

Megaproyectos en la Amazonía y sus impactos en los pueblos indígenas: algunos ejemplos del Brasil

Stephen G. Baines, Departamento de Antropología, Universidade de Brasília

Durante el gobierno militar (1964-1985) la estrategia de desarrollo económico era de invadir territorios indígenas donde había intereses en la explotación de mineros por empresas y la instalación de grandes hidroeléctricas, y posteriormente regularizar los hechos consumados. A partir de la Constitución Federal de 1988, una nueva estrategia de las grandes empresas ha sido aceptar la demarcación de tierras indígenas y promover programas indigenistas. En los últimos años, las políticas de desarrollo del Estado brasileño, aliado a grandes empresas, a través de agendas gubernamentales que propician la aceleración del crecimiento económico en países de América Latina (la IIRSA y el PAC en el Brasil), aceleraron las obras de infraestructura y explotación depredadora. Una estrategia de las empresas de construcción de hidroeléctricas y mineras es ejercer su poder económico para atraer a los líderes para firmar acuerdos directos entre las comunidades indígenas y las empresas. A partir de los años 1980, la Tierra Indígena Waimiri-Atroari sirvió como modelo de implantación regularizada de grandes proyectos de desarrollo en Tierras indígenas en la Amazonía e influyó en la formulación de la Constitución Federal de 1988. El sector eléctrico realizó una intensa campaña para tratar de revertir críticas y acelerar la aprobación de más hidroeléctricas en la región amazónica. Una característica del nuevo modelo es de prohibir investigaciones en Antropología en los territorios indígenas impactados por proyectos de minería y de hidroeléctricas para sofocar críticas y tratar de prohibir el desmascaramiento de las estrategias de las empresas.